

Un periódico franquista (¿hay que decir que es «ABC»?) escribe un extenso y enojado editorial sobre el «derecho de asilo»: «El ejercicio del derecho de asilo—afirma—, del que hablan a menudo nuestros clásicos, data de siglos. Primitivamente de él se beneficiaban los reos de delitos comunes que se consideraban a salvo si alcanzaban a tocar las cadenas que antiguamente se colocaban expresamente en algunos templos de España y otros países católicos. Este derecho, que en el transcurso del tiempo quedó reservado tan sólo a los perseguidos políticos, sin necesidad de acuerdos internacionales, ha ido manteniéndose en obediencia a sentimientos humanitarios.» Juan Peiro, Compañys, Zugazagoitia, entre otros centenares de resistentes «políticos», podrían habernos—si existieran—de los sentimientos humanitarios del «caudillo».



CNT

Portavoz de la CNT de España en el EXILIO

HEBDOMADAIRE autorisé par le Ministère de l'Information en date du 3 mars 1946
Direc.: J. PEIRATS — Administ.: VALERIO MAS

N.º 545 - II EPOCA - Precio: 20 Frs
Toulouse 9 Octubre 1955

GIROS: «CNT» hebdomadaire, C.C.P. 1197-21
TOULOUSE (Haute-Garonne)
Redac. y Administ.: 4, rue Belfort, Toulouse (H.-G.)

Por decreto-ley del gobierno franquista, publicado en el «Boletín Oficial del Estado», de fecha 22 de septiembre último, se establece la vigencia del artículo segundo de la ley del 23 de marzo de 1906, que dice: «Artículo segundo.—En el caso de que la princesa Victoria Eugenia, después de celebrado su matrimonio con el rey, le sobreviva, percibirá del presupuesto general del Estado, mientras no pase a segundas nupcias, la asignación de 250.000 pesetas anuales.» El decreto-ley añade: «Fallecido Don Alfonso XIII en 28 de marzo de 1941, y constituida la Nación en Reino, por ley de 26 de julio de 1947, que fué aceptada por la Nación en solemne y casi unánime referéndum, parece de justicia restablecer la vigencia de aquellas obligaciones que, reafirmadas por ley, fueron pactadas libremente por el gobierno en nombre de la Nación.»

PORTUGAL, amnesia histórica del falangismo

El régimen portugués, foco fascista agazapado de Occidente, más vulgarmente conocido como protectorado de Inglaterra, subsiste en nuestros días para escarnio de la tonante verbosidad democrática. El loquaz falangismo, tan sensible por un Gibraltar más o menos a las ofensas del imperalismo inglés, ha creído conveniente cerrar los ojos a uno de los francos motivos de su «voluntad de imperio». Si la espina gibraltareña merece bien esas misas periódicamente ofrecidas desde la prensa y otras tribunas franquistas, es más que sintomática la amnesia histórica del imperalismo azul por lo que respecta a pretensiones legitimistas sobre la aún bogante estructura feudal de Carmona.



Sabido es que Portugal tiene su origen en el Condado de Portocale, otorgado por Alfonso VI de León y Castilla a Enrique de Borgoña, como regalo de boda, por haber consentido éste en tomar por mujer a una hija natural de aquel rey. Un hijo del tal borgoñón, Alfonso Enriquez convirtió el Condado en Reino en 1139 al amparo de las guerras contra los carracones. Felipe II, especie de Rey-sol del falangismo, reivindicó el territorio luso-galaico-extremeño como porción legítima de España en 1580. El ocaso, en el mar, de Felipe y su invencible, remachó el Gibraltar portugués en 1640 como la reivindicación del trono de los Braganza, bajo la real protección de Su Majestad Británica.

Arriba: Juventudes falangistas, de parada. Abajo: Desfile de la Mocidade portuguesa.

El capotazo británico a la monarquía española, cuando la invasión napoleónica, fué a la vez cobertura estratégica para su Protectorado portugués, y ambos capotazos movimientos de piezas de los hábiles ejedrecistas ingleses en el tablero militar del Continente europeo. En este encaje de favores da principio la amnesia histórica del nacionalismo castrense hispano para con la espina portuguesa. Otro encaje de favores, directo esta vez, vino a dilatar el statu quo. Veámoslo:

En 1910 se proclamó en Portugal la república. Pero seis años más tarde, su segundo presidente, Bernardino Machado, tuvo que ceder al golpe de Estado del general Gómez de Costa. Sobre Europa se cernía el espectro de la Dictadura. La de Portugal tomó por modelo la del general Primo de Rivera, reflejo ésta de la de Mussolini. Otro general, Osear de Fragoso Carmona, relevó a de Costa, y ejerció funciones de presidente interino hasta 1928 en que se hizo confirmar «por sufragio corporativo» (fascista) para el período 1928-32. Carmona reformó en provecho propio la Constitución y amplió a siete años el mandato presidencial, que antes era de cuatro. A mayor abararse el dominio del resorté electoral permitió empalmar los sucesivos períodos de mandato (1935-42, 1942-49, 1949-56) hasta 1951, en que, causas mayores, la muerte, le quitaron de medio.

Muerto Carmona, la dictadura fascista y militar portuguesa ha venido continuando su obra. No hay que decir que con el beneplácito inglés, por arte de la vieja alianza vuelta a sellar en 1914-18 por la confraternidad anglo-portuguesa en la guerra. Este beneplácito británico al despoja general lusitano capear bien que mal cuantos temporales revolucionarios conmovieron su feudo, procedentes, desde 1931, de la agitada república española.

COLOR DE LA HORA IRONIAS DE LOS TIEMPOS

«Washington, julio 18 (I.N.S.). — El presidente Dwight Eisenhower envió un mensaje al generalísimo Franco y al pueblo español. En este día nacional de España—dice en él— me es grato comunicar a vuestra Excelencia y al pueblo español los mejores deseos y felicitaciones del pueblo de Estados Unidos.» (De «Excelsior», de México, 19 julio 1955, página 2, sexta columna de la primera sección.)

SI, con tantas precisiones los demócratas con sensibilidad para indignarse leyendo lo transcrito, no podrán dudar del hecho a que la transcripción se refiere. Un hecho que aturde y desconcierta por lo contradictorio, aún sabiendo que se debe a la inmanencia de aquella lógica del absurdo que no entronca con la de

Homenajes a Eugen RELGIS en el Uruguay

HACE unos cuantos años, cuando este hombre de cabello gris y ojos tranquilos desembarcó en el puerto de Montevideo, no podía sospechar que en este año de 1955 iba a ser calurosamente propuesto para el Premio Nobel de la Paz. Quedaba lejos su país de origen, abandonado su hogar en Europa, un continente amado y por cuya libertad había luchado siempre. El llamado Nuevo Mundo se le ofrecía modestamente en el puerto de una ciudad apacible por la que pasan transitoriamente las grandes ráfagas del mundo. El era portador de ideas, de problemas, de clamores mundiales. La llegada a América significaba ningún abandono, ninguna renuncia. Se trataba de reconocer en un medio nuevo una predicación, una labor personal y humanista, que al lado de otros grandes europeos había venido desarrollando desde muchos años atrás.

Montevideo, lugar de asilo, ha sido para Eugen Relgis lugar de trabajo y estudio desde el que ha podido observar, con nueva perspectiva, el movimiento de las ideas universales y de los problemas del hombre contemporáneo. Sin concesiones a la moda intelectual, con tenacidad de benedictino, un día y otro día, un año y otro año, ha venido ofreciendo a la curiosidad de los estudiosos el fruto meditado

de que goza en el Uruguay. En efecto, respondiendo a una iniciativa de organización y personalidades uruguayas en el sentido de auspiciar la candidatura de Relgis para el Premio Nobel de la Paz, un núcleo representativo de la intelectualidad uruguaya se ha sumado al Movimiento creando el Comité Pro-Candidatura de Eugen Relgis a dicho premio y que ha contado en seguimiento con la adhesión de centenares de personas. El Uruguay ha rendido, así, homenaje a la tarea ininterrumpida del gran pacifista libertario.

La campaña de adhesión culminó recientemente en un gran acto en el Paraninfo de la Universidad de la Repu-

por BENITO MILLA

LA U. R. S. S. RECONOCE DE FACTO al regimen liberticida de Franco

COMO cada año, la asamblea de las Naciones Unidas examinará en la presente sesión la admisión en su seno de nuevos miembros. Para que el examen pueda producirse es necesario que los países afectados por el veto presenten candidatura. Este es el caso del régimen franquista, que por primera vez presentará oficialmente su candidatura este año. La España franquista ya forma parte de diversas instituciones especializadas de la O.N.U. entre ellas de la UNESCO. No es un secreto que esta candidatura ha sido sugerida por el propio gobierno de los EE.UU. Según el «New York Times» del 27 de septiembre, «Henry Cabot Lodge Jr., representante norteamericano en la O.N.U. ha anunciado que los EE.UU. apoyarían la candidatura franquista.» Los EE.UU. se preparan, pues, a hacer de anfitriones del régimen fascista de Franco en el Parlamento internacional democrático, ya avivado de representantes totalitarios. Entre éstos figuran la U.R.S.S. y su sistema planetario.

Por otra parte, en el curso de esta semana, la prensa internacional ha anunciado que la O.N.U. ha invitado a la asamblea general de las O.N.U. a formar un pacto colectivo de seguridad europea. La fuente de estas declaraciones la constituye el periódico órgano de la Falange, «Arriba» por intermedio de una crónica de su corresponsal en Nueva York, Rodrigo Royo.

Dice la referida crónica: «En conversación particular y exclusiva de este corresponsal, el ministro de Asuntos Exteriores de la U.R.S.S., Vyacheslav M. Molotov, dijo hoy que España está también incluida entre las naciones europeas y las que él ha invitado en su discurso de esta mañana ante la asamblea general de las O.N.U. a formar un pacto colectivo de seguridad europea.» «Molotov dijo en la asamblea general de la O.N.U. que la U.R.S.S.

SINDICALISMO ESTATAL CONTRATOS LEONINOS de TRABAJO

LOS geniales imperialistas encontraron la fórmula apropiada para disfrazar sus violaciones de derechos de gentes. De la misma manera que ya no se debe hablar de pillajes coloniales, no se debe nombrar tampoco como esclavitud la situación de la mano de obra «indígena» en las colonias. Aunque perdure en el fondo la esclavitud la terminología moderna es ahora la de «contrato de trabajo». Legiones de seres depauperados, hambrientos, explotados, supersticiosos y

analfabetos, se rigen ahora, en selvas, plantaciones y minas por «contratos» invariables bajo amenaza de graves sanciones penales. ¿Quién estipula estos contratos? ¿Quién controla su aplicación? ¿Quién determina que hay violación? ¿Cuál es la conciencia de compromiso en el contratante desventajado?

Detalles son éstos pasados por alto en las conferencias internacionales. En la reciente Conferencia de la O.I.T. se limitaron los oradores a denuncias indirectas sobre los efectos de la tal legislación penal en zonas coloniales difícilmente controlables. Todas las denuncias parecían dirigidas a terceros en ausencia. Nadie se atrevió a asumir la responsabilidad de señalar con el dedo acusador a determinados colegas de profesión.

El representante (técnico) de Bélgica pareció más bien sangrar por la herida al ensalzar la obra de su gobierno en el Congo «vejado y apenado del gobierno por afirmaciones que provienen de países coloniales con inmensos territorios y poblaciones lejos de la igualdad social y cultural que rige entre la población metropolitana.»

El mismo delegado belga creyó más pertinente ilustrar a la O.I.T. de los progresos cumplidos en el Congo bajo la acción civilizadora de la metrópoli. «Cómo vivían los habitantes masochinos del Congo hace 60 ó 65 años al llegar los primeros belgas? ¿Como salvajes! Se hacían la guerra de tribu a tribu. Fuera de la guerra eran apenas cazadores y pescadores. El cultivo del suelo, tan indispensable pero penoso, corría a cargo de las mujeres, así como los trabajos más rudos y todas las humillaciones. Edéfica obligó a centenares de miles de habitantes de «su territorio africano» a firmar espontánea y libremente contratos de trabajo con las grandes empresas agrícolas, mineras e industriales. Y, naturalmente fué necesario enseñarles la noción de «la obligación del trabajo». Por consecuencia, para aquellos seres primitivos, con una noción del derecho tan absolutamente diferente de nuestra derecho metropolitana, hubo que buscar sanciones que fueran las de su propio derecho tribal. Por lo tanto, una tal sanción penal no puede sublevar a un tal obrero, como nos sublevar a nosotros, pues nosotros, hoy la comparamos con nuestro derecho. Por otra parte, que sepan los hombres de los países atrasados que en los países de alta civilización, la discriminación racial no ha desaparecido todavía, entre personas de piel blanca; el antisemitismo por ejemplo, hace furor en países que el señor Van Remoortel dijo no querer nombrar, pero que se hallan situados en primer plano de la civilización.»

Para broche de su discurso, el delegado técnico belga tuvo a bien referirle al auditorio un argumento apasante: el viaje del rey Baudouin al

“Ayer, hoy y mañana”

por GASTON LEVAL

Ayer, hoy mañana, el tema es inmenso, como inmenso es el contenido de todo lo que encierra el pasado, lo que contiene el presente, lo que puede prevalecer para el futuro.

Podemos empezar ayer por cualquiera de las épocas históricas de la humanidad; o, remontándonos en el transcurso del tiempo, ir hasta la formación del universo que, según los astrónomos, los físicos y los matemáticos, remonta a siete mil millones de años. En la aparición de los sistemas, de los soles, de los planetas, el globo que habitamos remonta a unos tres millones quinientos mil años. Y la especie humana, según los últimos descubrimientos hechos en África, remonta a apenas un millón de años. Nada, frente a la inmensidad del tiempo. Una enormidad, con relación a la duración media de una existencia individual.

Es de subrayar que hoy, los mismos hombres de ciencia católicos, admiten estas cifras, y algunos, como el abate Breuil, especialista en arte prehistórico y pintora rupestre, declara que el ser humano es un antropoide evolucionado, lo cual, de paso, contradice y destruye las afirmaciones de la Biblia que nos muestra a un ser todopoderoso fabricando al hombre de un puñado de barro, hace unos seis mil años.

Quedemos, porque es lo que más nos interesa, en la historia de la humanidad. En la Prehistoria, primero. Porque, cuando hacemos comparaciones sobre el comportamiento del hombre y del animal, olvidamos generalmente los centenares de miles de años en que el hombre no era aún sino un animal evolucionado por su estructura, sus cualidades nuevas y nacientes, pero muy distinto de lo que consideramos, vemos o creemos hoy, al hablar de humanidad.

La Prehistoria ha sido estudiada por numerosos sabios, no sólo basándose en todos los restos fósiles, los objetos hallados en excavaciones que se han hecho y prosiguen en todos los continentes, sino en las mismas poblaciones pri-

CONTRATOS LEONINOS de TRABAJO

Congo. La prensa internacional se ha ocupado en tonos laudatorios de este viaje. Quiere decir que la presencia del rey en el Congo viene a demostrar que no hay diferencia entre los habitantes de los territorios africanos de Bélgica y Bélgica misma.»

Si el orador belga se hubiese propuesto achicar al Brasil, inmenso desengaño el suyo! El delegado gubernamental carloca no se quedó corto en poner por las nubes la obra redentora ¡gracias a Dios! de su indigenismo. Para algo recibió, desde el alba de su historia, la inspiración del sentido universalista del pueblo lusitano, que malas lenguas maltratan hoy de imperialista. Además, el Brasil ha fundado su conciencia nacional al conjuero de la irradiación católica, del mensaje que allegaron los primeros misioneros, mensaje de libertad para el indígena, al que sacrificaron su vida los frailes siendo la divisa brasileña actual de «coexistencia en la verdad», según la fórmula del gran pastor de la cristiandad, S.S. Pio XII.

Repitamos que todas las requisitorias pronunciadas parecían dirigidas al vacío. Nadie tuvo el atrevimiento de acusar directamente a ninguno de los Estados-Miembros en presencia. Los representantes de los países comunistas del Este mantuvieron por su parte una calma impresionante. No se

(Pasa a la página 4.)



América HOY

BOLIVIA

— XLIX —

EL hecho de encerrar su subuelo tanta riqueza mineral, ha sido, hasta el presente, la otra desgracia boliviana. El indio conocía los metales con anterioridad a la Conquista y hemos tenido ocasión de hablar de los repujados de oro y plata y de los diferentes utensilios de cobre y bronce fabricados y empleados por el aborigen precolombiano. El propio hierro era conocido por ellos y lo prueba el hecho de que existe un vocablo quechua para designarlo. Hierro y rueda, los dos valores más eficientes con que ha contado el progreso del Viejo Mundo, no eran pues desconocidos en el Nuevo. Faltó la asociación de ideas que permitiera su aplicación. Cabe preguntarse si la faz del mundo se presentaría diferente en caso de que las culturas mayas, chichbas y chimús y los imperios aztecas e incas hubieran integrado el hierro y la rueda en función militante.

Los metales preciosos, no fueron nunca sobrestimados en América como lo son y lo han sido siempre en el Viejo Mundo. Eran empleados para cultos religiosos y ceremonias imperiales y es posible que la preferencia obedeciera al brillo sin ser, con todo, exagerada.

Atahualpa creyó aplacar la sed de riquezas de los españoles llenando una habitación de oro y dos de plata. Su inteligencia no podía comprender a una mentalidad completamente anagnónica que veía, de allende del océano, a por todas las riquezas americanas. No sació a Pizarro, y todos los Andes convertidos en oro tampoco habrían colmado la codicia del aventurero español.

El español, venido a América (los primeros queremos decir) con billete de ida y vuelta, desembarcaba con una idea fija: la de acumular el máximo de riquezas para regresar y ser algo más que fidalgo de calzón remendado.

Cuando en 1544, Diego de Villarreal y los hermanos Centeno y Santardía fundaron la ciudad de Potosí no se imaginaban estar colocando los cimientos de la ciudad que, durante un buen tiempo, llegaría a ser la más grande del Nuevo Mundo, y ello debido precisamente, al descubrimiento del Cerro de Potosí que ha sido la montaña que más plata ha abastecido al mundo.

A pesar de estar Potosí sobre los 4.000 metros de altura, ya tenía en 1573, es decir, 29 años después de su fundación, y de acuerdo con el censo levantado por orden del virrey Toledo, 120.000 habitantes. Esta cifra significa lo siguiente: ninguna ciudad americana, incluyendo la de México, alcanzaba esta cifra y en Europa sólo Venecia, con 160.000 habitantes, rebasaba esta cantidad. La ciudad de Londres sólo consiguió un mayor censo en 1580 con 123.000 habitantes.

Ni las descubiertas auríferas de California, Klondike y Sidney; ni las de diamantes en el Transvaal, provocaron afluencias semejantes. El Cerro de Potosí alcanza una altura de 4.830 metros y aquí surge la necesidad de emplear al único ser humano capaz de llevar a cabo, a semejante altura, la penosa tarea de extracción argentífera: el indio. El Virrey Francisco de Toledo, considerado como uno de los pocos protectores del indio decretó la mita indígena que permitiera la presencia del indio, obligándolo al trabajo de minería organizado que sentaría el precedente en el Nuevo Mundo.

El indio podía admitir la mita como en el incaicato, para la roturación y cultivo de las tierras del Inca del Sol y de las viudas e enfermos; para el trazado de los célebres caminos del Inca; de los colosos edificios y Templos Cuzequeños, más escapaba a su alcance la mita para la extracción de plata por la que tantos hombres blancos se habían reunido en aquel lugar del Altiplano.

Son precisas remuneraciones, otras que las que el Rey de España concede a través de las encomiendas, es decir, protección y cristianización de los indios, para conseguir que éstos se presten al trabajo de minería. Hay que pagarles con dinero en efectivo. Poca es la remuneración y toda se

«El Congreso Confederal de Zaragoza»

Ya se dijo oportunamente que las actas de este interesante congreso confederal, celebrado en la heroica ciudad de Zaragoza a partir del 1.º de Mayo de 1936, en vísperas de la criminal sublevación del 19 de Julio, fueron extraviadas al albur de la dramática contienda.

Rebuscas sistemáticos encaminados a no privar de un valioso documento a la historia social de nuestro pueblo, culminaron en el hallazgo en los archivos de la Public Library de Nueva York de los números de «Solidaridad Obrera» de Barcelona, donde fueron insertadas las reseñas y dictámenes de aquellas memorables sesiones.

Los compañeros, la militancia y simpatizantes, así como todas aquellas personas interesadas en la colección y estudio de la historia social de nuestro pueblo, deben apresurarse a hacer los correspondientes pedidos de este interesante volumen a la Administración del CNT, o a Valerio Más, secretario de Cultura y Propaganda del S. I., siempre en esta dirección: 4. rue de Belfort, Toulouse (H.-G.), Hebdomadaire «CNT», C.C.P. 1197-21.

Precio del volumen: 200 francos. A partir de 5 ejemplares 10 % de descuento.

EISENHOWER

Se cuenta del general Eisenhower que al pasar durante la guerra por un campo de instrucción sin ostentar ninguna insignia, se cruzó con un recluta recién llegado.

Dirigiéndose el general al recluta, le dijo con franqueza de camarada: —Oye, amigo, dame fuego... Prendido éste en el cigarrillo del general, siguió cada cual su camino. Pero un compañero del soldado advirtió a éste que acababa de servir fuego a Eisenhower.

El soldado fué al encuentro del general y con aire respetuoso se disculpó por la confianza de darle fuego como a un recluta, pero Eisenhower, divertido con la ocurrencia, le dijo amablemente:

«Lo que no tiene importancia. Pero voy a darte un consejo. Procura que no te ocurra lo mismo con un teniente.»

LEON FELIPE

O el mundo se organiza a base de justicia y dignidad donde no quepan los mercaderes, o no se organizará a derechas de ninguna manera.

Que no haya más disfraces, Ni para el tímido, Ni para el frívolo, Ni para el hipócrita, Ni para el payaso, Ni para el tití, Ni para el maldiciente... Que no haya más disfraces, Ni para el espía que se sienta a vuestro lado en la mesa del café... León Felipe.—«El Imán», Buenos Aires.

SIMON EL SABIO

Los falangistas llevan puntualmente, como ociosos que son, los negocios del fútbol español y todas las particularidades de tal deporte hasta el punto de que en Córdoba ha tenido que ser internado en el manicomio uno de los falangistas más señalados de Andalucía. Su manía consistía en dar patadas mortales a los propios hijos, lanzándolos contra la pared.

21.000 KILOMETROS por los caminos de INDOAMERICA

daba Buenos Aires por segunda vez. Sus sucesores importaban ganado y semillas, y aquellas extensiones de tierras descuidadas iban fecundando y convirtiéndose poco a poco en uno de los graneros del mundo. Buenos Aires, que en el siglo XVIII no alcanzaba a 8.000 habitantes, es hoy la más poblada ciudad sudamericana, mientras que Potosí, desvanecida su quimera de plata, es una ciudad casi abandonada en el páramo boliviano con 40.000 habitantes escasos.

El subuelo boliviano no estaba muerto sin embargo. Disminuyó la plata en Potosí pero la industrialización reclamó otros minerales y entonces aparecieron el estaño, el cobre, el bismuto, y nuevas fórmulas se acumularon sobre la explotación del indio. Bolivia tuvo sus magos financieros, mezcla de vampiros de sangre india, eminenias grises de la política interna y agiotistas de la bolsa internacional.

Tres nombres descollan: Patiño, Aramayo y Hochschild. Patiño es un indio que interpretó la «struggle for life» a su manera y Hochschild un judío extraordinariamente dotado para el sistema de la explotación del hombre por el hombre. Las fortunas acumuladas por estas tres firmas son enormes, no solamente bajo un punto de vista modestamente «boliviano» sino que comparadas al ser enfocadas desde el propio Wall Street.

Solamente en 1950 las utilidades netas que obtenía Patiño se elevaban a 4.419.726 dólares. Durante la pasada guerra, con la Malasia ocupada por las fuerzas del Japon — Malasia es el primer productor de estaño del mundo —, el estaño boliviano tuvo una demanda considerable en los Estados Unidos, y fueron fabulosos los beneficios de las empresas mineras del país. No por ello mejoró el nivel de vida del minero y sus condiciones de alimentación e higiene continuaron, y continúan siendo las peores.

En 1945 Bolivia exportó la cantidad record de estaño, 41.850 toneladas. De esta cantidad, el 80 por ciento pertenecía a las tres compañías citadas, conocidas en Bolivia bajo el nombre de «La Rosca».

El estaño cubre el 76 por ciento del total de exportaciones que efectúa Bolivia y el valor de este mineral alcanza casi los 100 millones de dólares anuales. Bolivia también exporta plomo, antimonio, zinc, tungsteno, cobre, oro, bismuto azufre y plata, pero en mucha menor proporción y valor que el estaño.

En plomo son 30.000 toneladas con un valor en dólares de 8 millones. En plata 200.000 kilos con un valor en dólares de 4.500.000. En antimonio 10.000 toneladas con un valor en dólares de 400.000.

El resto de los minerales mencionados facilitan un valor de 8 millones de dólares y ocupan un 7 por ciento en la exportación total de minerales.

«Contribuir al salvamento de la civilización europea... ¿Cómo puede usted, Einstein, dejarse atrapar por parejas artimañas, usted, hombre que en 1914, salvó el patrimonio del pensamiento libre no dejándose atrapar por las pasiones desencadenadas? ¿Cuánto más valiente hubiera sido, Einstein, visto el peligro, tan grave como el de 1914, ocurrido sobre este mundo, volveros a ver a nuestro lado para luchar contra el monstruo que pretende una vez más arrastrarnos hacia nuevas hecatombes? No, Einstein, yo no puedo seguirle. «No escribí usted, en 1931, una carta dirigida al Congreso de los Re-

sisistentes a la guerra, celebrado en Lyon, de la cual son estas líneas? «No es este el momento de temporizar. O sois partidarios o enemigos de la guerra. Si partidarios, debéis estimular la ciencia, la finanza, la industria, la religión, el trabajo, todo vuestro poder para convertir vuestros armamentos nacionales en más eficaces y mortíferos; si contrarios, debéis estimular a esas mismas potencias a poner a esos mismos armamentos el máximo de resistencia. A cada uno que lea estas líneas corresponden estas últimas decisiones, decisión tan importante que pido se asuma de forma neta.»

«Sin duda, entre las nuevas generaciones hay muchos que se inspiran en vuestras enseñanzas; hoy, traicionando vuestro pensamiento, y renegando de vuestro propio llamamiento, los traicionáis y renegáis de todos. No hay que desertar del combate en el momento de peligro. Y puesto que se complace usted en mentar a nuestra Bélgica mártir y a nuestro rey caballero para justificar su conducta actual, he aquí un pequeño extracto de un libro que yo ignora usted, puesto que su autor, M. Lecat, es uno de vuestros fervientes discípulos: «El Estado belga, comparte, con algunos países, en particular con Francia—con la cual se halla ligada—la responsabilidad de la potencia del militarismo actual, mucho más peligroso que el que determinó la guerra mundial. Si él vuelva miles de millones en la sima sin fondo, el Estado belga se olvida todavía de los nobles menesteres del espíritu. Los pensadores, los escritores, vegetan en la miseria. De ahí nuestra mediocridad intelectual, muy

conocida en el mundo entero, lo que constituye una verdadera vergüenza.»

«En cuanto a mí, anarquista, sé lo que valeo los gobiernos y los Estados, y cuando me habláis del hitlerismo, yo pienso en el fascismo que hace estragos en Bélgica. Si invocáis las persecuciones judías, yo no quiero ignorar las que sufren los revolucionarios siempre y un poco por todas partes.

«Se hace la guerra a un Estado, no a un pueblo. Sería monstruoso hacer pesar sobre sesenta y cinco millones de hombres la responsabilidad de algunos millares de algunos centenas quizás», escribió Romain Rolland en noviembre de 1914. Hoy se puede decir lo mismo del hitlerismo, pues se debe, antes de emitir juicio, buscar a los responsables de ese movimiento de desesperación que lanza a un pueblo miserable en brazos de un aventurero.

«Los responsables, Einstein, son los que usted frecuenta en los salones y cortes; los marciales del Tratado de Versalles; los Schneider y Greusot; los financieros y los diplomáticos que han conseguido, para cubrir sus bajas, encubrirse con vuestro nombre. Quizás se dará usted cuenta un día. Esperemos que no sea demasiado tarde.

«Leyendo vuestra carta, me acordé de estas líneas de Romain Rolland, estampadas en su introducción a «Aussens de la mêlée»: «Llegada la guerra, no he creído nunca que renegara de mis ideas, puesto que llegó la hora de ponerlas a prueba.» ¡Adiós, Einstein! — Hem Day»

Entre los sufridos lectores se destaca un tal Simón, que contesta estas espezuznantes y razonadas palabras: «A mi modesto juicio he aquí el sistema que resolvería definitivamente el problema acerca de la táctica más adecuada para el fútbol español: Reintegrar a todos los futbolistas a sus ocupaciones de origen, fábricas, talleres, oficinas, labores agrícolas, etc., etc. Falta en España muchísimo joven que trabaja en sus respectivos campos de origen, no era posible colocarlos a todos, emplear de fogoneros en barcos y ferrocarriles, de barrenderos, etc., que son oficios muy deportivos. Cerrar todos los

campos de fútbol. Si los aficionados manifestaban que se aburrían los domingos, lo cual sería prueba de que estaban muy descansados, podría establecerse para ellos el servicio de trabajo dominiológico obligatorio, empleándolos como peones de bañal para construir unas cuantas casas en cada población, pues en todas hacen bastante falta.—Simón (Cultura Proletaria), de Nueva York, 1 de julio 1935).

LA CHALADURA DE LOS CARGOS

A principios de siglo y últimos años de la reina Victoria de Inglaterra, fué nombrado para el cargo de médico de la casa real el doctor Wilson, profesor de la Universidad de Edimburgo. Al

POSTAL PARA DESNUDA

TIENE ya tanto prestigio París en las cuestiones que a la indumentaria femenina se refieren, que uno es incapaz de añadir nada nuevo. Incluso aquí las mujeres que pueden vestirse de forma original, y a decir verdad, su apariencia después de dejarse unos centenas de miles de francos en los establecimientos afamados, es bastante agradable. En muchas resulta curiosa la transformación; en otras no, porque vestidas de cualquier forma están bonitas, y es precisamente esa cualidad la que les permite visitar a los más célebres modistos que exigen tanto dinero. Ya se sabe que el dinero y las mujeres hermosas son inseparables.

Por una curiosa paradoja, esta ciudad que ocupa el número uno en el arte de vestir al sexo débil, ocupa también el primer lugar mundial en el arte de desnudarlo. Porque el desnudarse que nos parecía una operación vulgar y de carácter íntimo, ha sido elevado a la categoría de arte.

Las expertas, las que poseen cualidades y conocimientos, son artistas profesionales, y viven del ejercicio de su profesión como cualquier escritor, pintor o músico de los que venden sus obras. Los otros, los pobres diablos que se entusiasman ante un arpegio o una naturaleza muerta, y sienten ansias de reproducir, mejorar o crear, no merecen más que el calificativo de «aficionados». Con trabajo, paciencia e inspiración, se puede llegar a ser profesional en ambos ramos, y hasta artistas, que es cosa difícil.

Los animadores del artístico «desnudarse en cachondeo», puede ser que hastiados de las exigencias de las profesionales, o ávidos de descubrir nuevos «talentos», han organizado un concurso de desnudamiento-aficionado. Así como hay aficionados al cine o al café con leche, también los hay a esta clase de espectáculos, pero en este concurso quienes tienen que ser aficionados son las mujeres que representan su número.

Posiblemente hayan sido los organizadores un poco optimistas al suponer que hay muchas medianas e incluso visibles que acepten desnudarse ante unos miles de ojos por sólo un millar de francos, que es el premio correspondiente a la participación. La vencedora de cada serie se llevará 5.000 francos y a todas las que tomen parte se les regalará algún sostén, bragas, o cualquier prenda de uso interior.

Un concurso de este tipo no sé qué resultados daría en las proximidades de la Iglesia de Nuestra Señora de las Victorias pero en el barrio en que se realiza está asegurado. En caso de apuro podrán los organizadores salir a la puerta de la calle, y allí encontrarán por docenas señoras que tienen la costumbre de pasear por el asfalto, y que junto con el concurso, son unos puntos de toque de la temperatura moral de la capital.

Francisco FRANK

«Ayer, hoy y mañana»

(Viene de la página 1)

de un modo general, la horda, el clan, la tribu (federación de clanes), la familia, han vivido bajo el régimen de la propiedad común, repartiéndose equitativamente el producto de la recolección, de la caza, de la pesca, de la agricultura. Este hecho se observa en las razas que viven en general aún bajo el régimen del clan y de la comunidad, que remonta a infinitos milenios.

«De dónde viene la aparición de la propiedad individual y su correlativa explotación de las clases sociales? Varias causas pueden advertirse, incluso en los clanes africanos e indios actuales, pero la principal me parece ser la guerra.

Es un hecho que, de un modo general, si la solidaridad se ha practicado en el seno de los clanes y de las tribus, la lucha ha sido permanente entre las distintas colectividades humanas, incluso entre las ciudades libres de la Edad Media. Esta lucha es un hecho natural y lamentable. Muchos de los que me escuchan recordarán cómo, al principio de este siglo, los mozos y los hombres de los pueblos de España andaban a pedradas, movidos por una antipatía estúpida.

Lo mismo ocurría entre los habitantes de los distintos barrios de las pequeñas ciudades, e incluso en París, yo he conocido, en mi mocedad, las mismas rivalidades entre los residentes de ciertos barrios obreros.

Este estado de lucha entre las colectividades constituidas ha ocasionado guerras continuas. Y en estas guerras, los clanes o las tribus más fuertes avallaban a los clanes o a las tribus más débiles. Los guerreros guardaban para sí el producto de los despojos operados. Los no guerreros no se enriquecían. Y las clases ricas y pobres aparecían como consecuencia, pues desde el momento que ciertos bienes eran propiedad individual, sus dueños tenían la posibilidad de imponerse rápidamente, en algunas generaciones, a los más pacíficos, que no hacían la guerra.

Otras causas, como la aparición de los brujos, de los magos, de los sacerdotes de las religiones nacientes, que eran al mismo tiempo los primeros sabios y los primeros domesticadores de los clanes, o como la aparición de las formas autoritarias, están al origen de la propiedad individual y de la explotación del hombre por el hombre. Hoy, el reyezuelo o el jefe de clan africano es prácticamente dueño de vidas y haciendas. No hay patronos, pero el jefe es amo de todo.

Pero a través de los milenios, la hu-

EL VI PLENO INTERCONTINENTAL

SEXTA SESION

Prosigue la discusión sobre el movimiento intercontinental, y a propuesta de Inglaterra el Pleno acuerda:

«Que el S.I., inspirado en la voluntad de las delegaciones reunidas, curse una proclama-manifiesto a todas las Secciones de la A.I.T. denunciando la situación actual en su aspecto social y el engaño en que viven los trabajadores; la necesidad de apiñarse alrededor de la A.I.T. y reforzar los principios encarnados en ella, y recordar a las Secciones el ejemplo de la C.N.T. española, en el interior y en el exilio, a fin de reanimar sus militantes y posibilitar, de ser posible, su recuperación.»

Este acuerdo puede ser enviado a las Secciones para ser insertado en sus publicaciones.

BURDEOS-TARN Y GARONA: Se ratifican en los acuerdos anteriores y consideran que debe apoyarse moral y económicamente a la A.I.T.

HERAULT-GARD-LOZERE: Participa de este mismo criterio. Que se haga un estudio de las necesidades del Secretariado de la A.I.T. para llevarlo al próximo Congreso de la misma.

PIRINEOS ORIENTALES, YONNE, ORLEANS, RHONE-LOIRE: Ratifican acuerdos anteriores.

MACIZO CENTRAL: Que se divulgue el Boletín de la A.I.T.

DIJON-NEVERS: Propone la cuota de 50 francos semanales en favor de la A.I.T.

ALTOS PIRINEOS: Preconiza ayuda a la Sección francesa.

TARN: Ofrece cooperación.

NORMANDIA: Se hace eco de las manifestaciones del Secretariado de la A.I.T. y del S.I. y expresa la voluntad de ayudar a la A.I.T.

ARGENTINA, MEXICO, AFRICA DEL NORTE, BRASIL: Coinciden en lo manifestado.

Quedan ratificados los acuerdos anteriores, expresando el sentir de la Organización de apoyar el maximum moral y materialmente a la A.I.T.

Se delibera sobre el apartado c) del sexto punto del Orden del Día.

«Linea de conducta a observar con las Secciones que se mantengan en una actitud equívoca en cuanto a principios, tácticas y acuerdos tomados en los Congresos regulares de nuestra Internacional.»

BELGICA: La Sección que no cumple ante acuerdos, no puede continuar en el seno de la Internacional.

MEXICO: Relación con la S.A.C.: Proponer el asunto al próximo Congreso de la A.I.T.

AFRICA DEL NORTE: Emplear todos los medios de persuasión.

BRETAÑA: Relación a través de la A.I.T. hasta tanto no se celebre el próximo Congreso.

INGLATERRA: Usar medios de persuasión, manteniendo buena relación con la S.A.C. Considera un error englobar a todos los componentes de la S.A.C. en la actitud presente.

BURDEOS: Sería incongruencia traer acuerdo cerrado, después del esfuerzo que se realiza y que puede apreciarse lo mismo por el informe del S.I. que por el del secretario de la A.I.T. El próximo Congreso decidirá sobre los que rompan con los acuerdos que constituyen nuestra línea de conducta.

RHONE-LOIRE, PROVENZA, TARN Y GARONA, INGLATERRA, ALTO GARONA, CHARENTE-POITOU, DIJON-NEVERS, ARIEGE, ALTOS PIRINEOS (Tarbes), HERAULT-GARD-LOZERE, se expresan en el mismo sentido.

S.I.: Aclara a PROVENZA que se cumplimentó el trámite del Pleno anterior en lo que hace referencia a la carta dirigida a la S.A.C. Si Provenza no ha recibido los ejemplares, están a su disposición. Por lo que se refiere a la información sobre la S.A.C., dice refiriéndose a lo manifestado por alguna otra delegación, que en nuestro Boletín Interno de Información y en circular que se ha dado a conocer lo que había de interesante.

Seguidamente se pasa a dar lectura al Dictamen de la Ponencia sobre el apartado b) del quinto punto del Orden del Día:

«Cómo coordinar mejor la labor orgánica a desarrollar por nuestra Organización, respetando el sentido autogestivo y federalista que la caracteriza.» El Dictamen es aprobado sin modificaciones.

Se entra a deliberar sobre el séptimo punto: PROPAGANDA. Apartado a).

«Análisis y estudio de las cuestiones relacionadas con la obra de la propaganda y las posibilidades de la misma.»

YONNE: Aprueba la labor de propaganda.

BRETAÑA: La considera bien efectuada y propone aumento de cuota de cinco francos que le sea destinada.

HERAULT-GARD-LOZERE Y GRANES para dar impulso en consideración de la primera, la edición de obra pagada oral y de cultura general. Se elegirá la primera, la edición de obra selecta. La segunda, en la labor de capacitación y formación de nuevos valores.

AVEYRON Y ARIEGE: Se interesa para que la propaganda llegue también a las concentraciones pequeñas de compañeros.

BURDEOS: Ha constatado lo que se ha hecho en este período en propaganda oral y escrita. Estima que el S.I. debe intensificarla por todos los medios y recoger con simpatía y dar calor a todo cuanto se haga relacionado con cultura y propaganda de nuestras ideas. Considera útil la iniciativa de la exposición ambulante.

ORLEANS: La iniciativa presentada por el Núcleo de Orleáns en el Pleno anterior sobre la exposición ambulante, está a la vista de la realización de acuerdo con el S.I., pero queriendo dar la debida envergadura a la misma, tardará aún un poco antes de que sea puesta a disposición del Movimiento.

(Pasa a la página 3)

“Ayer, hoy y mañana”

(Viene de la página 1)

manidad que fué civilizándose, no ha perdido la memoria de lo que Cervantes ha cantado en su famoso Discurso de la Edad de Oro. Se encuentra en casi todas las grandes religiones la aspiración a la igualdad, y el mismo cristianismo la contiene en sus orígenes. A lo largo de la historia, precursores como Platón, Campanella, Thomas Morus, Rabelais, Fenelon, y otros muchos, han imaginado y preconizado una sociedad igualitaria.

Fué sin embargo la consecuencia de la Revolución francesa (donde, como lo prueba Kropotkin y otros historiadores, las aspiraciones socialistas del pueblo de París fueron muy claras) que nació el socialismo moderno. Su primer mártir fué Babeuf, autor del Manifiesto des Egaux, guillotinado en 1794. En la misma época, como consecuencia de sus observaciones, William Godwin publica su famoso libro, primer manifiesto del anarquismo moderno: «Justicia Política».

A principios de siglo, un gran capitalista inglés, Robert Owen, establece en su empresa el primer intento de vida igualitaria, humana y libre. Owen fué en Inglaterra el creador del cooperativismo, del socialismo no estatal, del sindicalismo.

En el continente europeo, una pléyade de pensadores provoca, en Francia, el nacimiento explosivo del socialismo. Fourier, Saint-Simon y sus amigos, Considérant, Pierre Leroux, Louis Blanc, Colins, Proudhon, figuran entre los conocidos. Critican despiadadamente la explotación del hombre por el hombre, hacen el proceso de la economía burguesa y capitalista, de las costumbres de las clases adineradas, de la sociedad de clases. Y en 1848, Marx y Engels lanzan el famoso Manifiesto Comunista.

Entre Proudhon y Louis Blanc nace la polémica sobre las dos corrientes del socialismo: la estatal y la antiestatal. Esta polémica se reanuda con más fuerza en el seno de la Primera Internacional, entre Marx y Bakunin, y los partidarios y los enemigos de la utilización del Estado para liberar al proletariado.

Marx pretende que el Estado «proletario» debería constituirse para cierto tiempo, hasta el desposamiento completo de la clase capitalista, después de lo cual se disolvería automáticamente en la sociedad. Bakunin afirmaba que esta disolución automática era un contrasentido, pues el Estado era en sí mismo una institución de explotación y opresión. Marx, Engels y sus amigos expusieron en forma vergonzosa de la Primera Internacional a Bakunin, James Guillaume y la Federación del Jura, que era el centro del socialismo libertario europeo, y arrastraron a buena par-

te del socialismo a la conquista de Parlamentos, premisa de la conquista del Estado, que se quería utilizar. El resultado ha sido una desviación en el nacionalismo, la política profesional, el ministerialismo de los partidos socialistas, marxistas o estadistas, de todas las naciones. Hubo muchos jefes de gobiernos socialistas, pero no ha habido socialización. Bakunin y sus amigos han tenido razón.

Otra corriente marxista autoritaria apareció con la revolución rusa. Era la fracción izquierdista de la social-democracia rusa, llamada «bolchevista» por ser mayoría (en ruso, «bolche» significa mayoría). Se convirtió en partido comunista para adaptarse a la situación revolucionaria. Tenía a su frente a hombres de gran envergadura, como Lenin, Trotsky, Krassin, Lunacharsky, Rykov, Zinovieff y otros, y se adueñó revolucionariamente del Poder. Ahora iba de nuevo a verificarse si el Estado podía ser instrumento de emancipación del proletariado.

Después de treinta y ocho años, la experiencia es terminante. Había, durante el zarismo, decenas de millones de deportados (en raso, «alocha» significaba deportado). Había en 1921 unos quinientos millones de salarios. H y a ahora más de trecientas. Hay proletarios que ganan menos de doscientos rublos al mes, y privilegiados que ganan cuarenta y cincuenta mil. Las clases se han reconstituido, por obra del Estado. Son clases estatales, y como el Estado puede reforzarse indefinidamente, sólo un nuevo cambio de régimen emancipará al pueblo ruso.

Tal es, conjuntamente con el capitalismo, la situación de hoy.

Se nos propone extender a España y a otras partes del mundo el régimen que impera en Rusia. Lo que conocemos nos basta. Rechazamos toda alianza con los que, por su actitud, son cómplices del crimen cometido contra la revolución rusa, contra el pueblo ruso y los pueblos dominados en el Este y el Centro de Europa. Seguiremos nuestra lucha contra la explotación del hombre por el hombre hecha por el capitalismo privado o de Estado, y contra la opresión del hombre por el hombre, cualesquiera que sean los opresores.

El conferenciante termina exhortando a los españoles en exilio a que no se desalienten, pues el porvenir de la humanidad sólo será venturoso si sabemos sobreponernos a las derrotas pasajeras y obstinarnos en el combate, como han hecho tantos combatientes del progreso a través de los siglos.

GASTON LEVAL

vida: uno es el general y consiste en adaptarse al medio; otro, el más raro, romper con el ambiente y marcar una inspiración propia a la buena ventura. El uno lleva a la limitación, el otro al desierto; el uno es el de los adoradores de la ley, el otro el de los que vieron correr faunos y bacantes por los campos dionisiacos y han hecho temblar al mundo con el martillo de Thor. La adoración de la ley es de índole semítica y romana. El camino de la limitación es más cómodo, más fácil. Nos empujan hacia él las viejas leyes, las costumbres viejas, la teocracia vieja, la mujer vieja o joven, la síde siempre efla reaccionaria y domesticadora. Mañana nos empujará por el camino de la limitación el socialismo. Como hace ya muchos años, otros jóvenes de hoy y mañana se encontrarán al principio de la vida con esa alternativa rígida: adaptarse completamente o inadaptarse en absoluto: la ciudad estrecha o el desierto, el rebaño o el estado salvaje, la limitación o la libertad solitaria o pánica. Para que cese esa alternativa violenta que no produce más

que gente mecanizada o enérgica será preciso que la sociedad, con más benevolencia y menos dogmatismo, pueda dar un tiempo al que busca la realidad un poco de horizonte y al que busca horizonte un poco de realidad.» («Revista Nueva»). Barcelona, 1925.)

MORIR EN BROMA

Nos enteramos, sin gran sorpresa de que a cierto motorista se le ocurrió fingir un accidente de apariencia grave. Para conseguirlo, se apeó del coche, la realidad un poco de horizonte y al que busca horizonte un poco de realidad.» («Revista Nueva»). Barcelona, 1925.)

que gente mecanizada o enérgica será preciso que la sociedad, con más benevolencia y menos dogmatismo, pueda dar un tiempo al que busca la realidad un poco de horizonte y al que busca horizonte un poco de realidad.» («Revista Nueva»). Barcelona, 1925.)

MORIR EN BROMA

Nos enteramos, sin gran sorpresa de que a cierto motorista se le ocurrió fingir un accidente de apariencia grave. Para conseguirlo, se apeó del coche, la realidad un poco de horizonte y al que busca horizonte un poco de realidad.» («Revista Nueva»). Barcelona, 1925.)

que gente mecanizada o enérgica será preciso que la sociedad, con más benevolencia y menos dogmatismo, pueda dar un tiempo al que busca la realidad un poco de horizonte y al que busca horizonte un poco de realidad.» («Revista Nueva»). Barcelona, 1925.)

MORIR EN BROMA

Nos enteramos, sin gran sorpresa de que a cierto motorista se le ocurrió fingir un accidente de apariencia grave. Para conseguirlo, se apeó del coche, la realidad un poco de horizonte y al que busca horizonte un poco de realidad.» («Revista Nueva»). Barcelona, 1925.)

que gente mecanizada o enérgica será preciso que la sociedad, con más benevolencia y menos dogmatismo, pueda dar un tiempo al que busca la realidad un poco de horizonte y al que busca horizonte un poco de realidad.» («Revista Nueva»). Barcelona, 1925.)

MORIR EN BROMA

Nos enteramos, sin gran sorpresa de que a cierto motorista se le ocurrió fingir un accidente de apariencia grave. Para conseguirlo, se apeó del coche, la realidad un poco de horizonte y al que busca horizonte un poco de realidad.» («Revista Nueva»). Barcelona, 1925.)

que gente mecanizada o enérgica será preciso que la sociedad, con más benevolencia y menos dogmatismo, pueda dar un tiempo al que busca la realidad un poco de horizonte y al que busca horizonte un poco de realidad.» («Revista Nueva»). Barcelona, 1925.)

MORIR EN BROMA

Nos enteramos, sin gran sorpresa de que a cierto motorista se le

Bajo el Estado y los ferrocarriles

(Crónica de nuestro corresponsal en Chile)

PRECISAMENTE a mediados de julio próximo pasado, y en estas mismas columnas, acabábamos de leer uno de esos concisos, amenos y completos estudios con los que el admirable Carls nos ilustra, semana a semana, sobre diversos temas—el titulado «Saludemos, que pasa el tren...» cuando se produjo la enorme explosión de San Bernardo. Al recibir la noticia de que la máquina «pasamontañas» que conducía un tren rápido de pasajeros que no paraba en dicha estación, se introdujo violentamente en el casco del último vagón de otro tren de pasajeros que por criminal descuido se hallaba indebidamente estacionado en la vía principal de la misma, mentalmente recordamos aquella frase de Carls, leída unas horas antes:

«A estos problemas parciales hay que añadir el gran problema de conjunto, la regularización general de la circulación, que tiene por una de sus finalidades, el evitar que en toda la red ferroviaria se dé el caso de encontrarse dos trenes en el mismo momento en el mismo punto, que es lo que en idioma corriente se denomina un choque.»

La entonces reciente lectura del enjundioso trabajo de Carls, y el hecho de producirse el choque de San Bernardo—donde, aparte los innumerables heridos, perdieron la vida alrededor de ochenta personas, entre hombres, mujeres y niños que, inocentes, habían tomado minutos antes pasaje a sus distintos destinos y que a la muerte sorprendida tan impensadamente—fue una coincidencia extraña por cierto, y tentado estuve de dedicar una de mis desmoriadas crónicas a un asunto que tanto me había impresionado, por el hecho en sí y por las circunstancias particulares que acabó de explicar.

Empero, por una u otra causa, lo dejé pasar entonces y ya no tenía intención de tocar el tema, de no mediar, ahora mismo, la repetición de una nueva tragedia desastrosa en las vías férreas chilenas, más que por factores imprevisibles que emanan de los designios del destino, por una evidente desorganización y por el desprecio a la vida ajena que existe en los Ferrocarriles del Estado, donde una serie sin fin de burocráticas carencias de otra preocupación que no sea la de cobrar sus pingües estendidos mensuales, quienes son incapaces de un correcto desempeño y están donde están por complacencias de carácter político.

¿Qué se hace con los grandes responsables directos de estos atentados a la vida humana? Hasta ahora nada. Todo pasa a pronto al olvido, las viudas y los huérfanos quedan en mitad del arroyo y los señores directores y más responsables, siguen firmes y tranquilos en sus puestos, mientras el partido que los apoya ostenta el poder. Para eso el Estado es dueño y señor de los ferrocarriles y los contribuyentes están obligados todavía a superar el permanente déficit que la empresa pro-

cura a causa de su enorme desorganización, como, por lo demás, sucede con toda empresa sobre la cual la burocracia mete mano.

Esta vez ha sido un autobús repleto de mineros que retornaban del trabajo al mercado, descansando en sus hogares. Al pasar por el cruce de la vía férrea de la estación Polpaico, que se encontraba sin guardavías, un tren de carga se les echó encima, haciendo añicos el vehículo y dejando un trágico balance de 14 muertos y 37 heridos graves. El maquinista del tren, el fogonero y el guardavías—quien llegó al lugar de los hechos diez minutos después del accidente—fueron apresados e inculpados. Las autoridades, muy compungidas, decretaron cinco días de duelo en Til-Til, lugar de residencia de los mineros muertos... y todo lo demás. Pero pasará un tiempo y todo quedará olvidado, excepto por parte de los deudos de las víctimas. Y otro tremendo drama volverá a repetirse y... ¿como si tal cosa!

Está visto y comprobado que el Estado y sus servidores son insensibles al dolor ajeno. Para todo tienen justificación. Nada se puede esperar de esa máquina pétrea y helada de monstruosas entrañas. No obstante, lo peor del caso es que su indiferencia es, al parecer, contagiosa. Inmuniza a las gentes contra el sentimiento de dignidad, de humanidad y de protesta. De otro modo no se concebiría que un conglomerado humano que conoce a fondo la desorganización criminal que existe en los ferrocarriles del Estado, que comprueba a cada momento las enormes deficiencias de seguridad personal y que recibe noticias de todas estas catástrofes ferroviarias que sin causa dispensable se producen, permanezca impasible y prefiera la insensatez de un juego de pelota en el estadio repleto de rebuscantes, en vez de disponerse a exigir mayor seguridad pública, aun a trueque de imponer conscientemente que los ferrocarriles pasen a ser propiedad de una empresa particular a la que pudiera pedirse responsabilidades en casos tan dolorosos e inaceptables como los comentados y otros muchos más.

JAVIER de TORO.



CNT

Por la voz de la CNT de España en el exilio

DIVULGACIONES SANGRE Y ARENA

A GABA de editarse en Francia y en Bélgica, conjuntamente por dos entidades culturales y en el idioma de ambos países, una novela española, que lleva por título el de este mismo artículo: «Sangre y Arena». Al autor todos lo conocéis por ser famoso: Vicente Blasco Ibáñez. Y al pie de una preciosa viñeta de la primera página se dice que la edición es fuera de comercio, a tenor de lo cual observarse la exquisita calidad del libro en todos sus permenores y detalles. Libro de bibliófilo, que adorna donde se lee libro la verdad, la moral y artística que significa su publicación. Blasco Ibáñez se propuso decir en ese libro la verdad sobre la fiesta taurina, que no es más que un resabio de las fiestas romanas de los circos; una fiesta sangrienta. La lucha del hombre y la fiera para sensacionalizar y entretener a los miles de espectadores que disfrutan de presenciar el peligro en unos semejantes, estando ellos bien seguros detrás de las barreras, las contrabarreras y los cables. Y en cuanto al por qué de la existencia de muchos toreros, uno de los más célebres y audaces de ellos lo dijo bien claro en cinco palabras: «Espartaco! ¡por qué eres torero con las cornadas que dan los toros?» Y él replicó en contestación telegráfica: «Más cornadas da el hambre.»

—He aquí todo un curso de Filosofía contenido en las históricas cinco palabras del Espartaco. A saber: el hombre se mueve muchas veces, desgraciadamente, acuciado por el hambre.

—Y son 295 páginas las que emplea Blasco Ibáñez para reseñar los episodios de la vida de un torero. Tal es la pulcritud, la precisión y el detalle que emplea el famoso novelista para describir parte de la vida intensa de un artista de circo taurino sin recurrir jamás a un cuadro sin sombras ni doble fondo. Todo es luz, sinceridad y enseñanza, porque el autor persigue, según nuestro criterio, la idea pedagógica de sembrar en los cerebros, que, como en las plantas han de germinar las ideas precisamente a fuerza de cuidados y de riesgos, es decir, de técnica y de tiempo.

Esta obra es toda humanismo, y su tendencia es dignificar la vida, tanto es así que en los más apasionados capítulos penetra en la entraña social como un minero que saca a la luz, con sus esfuerzos, los más preciados ejemplares de las riquezas subterráneas.

Con motivo de la reedición de la célebre novela «Sangre y arena», y suponiendo otras notas críticas, nos atrevimos a expresar nuestro criterio sobre el fondo de la misma, que es inmensamente más elevado que el que a primera vista pudiera parecer. En ella se describen escenas atrayentes y cautivadoras de riqueza y placer, pero que seguramente sirven de marco y de contraste de hondos problemas de moral y de dignificación humana.

El torero está argüloso de sus triunfos, pero al llegar a la celebrada nota en sí un vacío al tratar sobre asuntos

ajenos a su profesión, y en arranque de noble decisión entra en una librería y ordena en resuelto tono que le lleven a su casa cuantos libros entren en cinco mil pesetas que entrega en el acto.

por ALBERTO CARLS

Ha recibido el tirón imperativo de la cultura y después, al hojear los libros siente el tirón de la superstición, pero ya es otro, ya ha subido un peldaño en la escalera de la sensibilidad, por la que también se llega a las alturas de la gloria.

El torero es esclavo de su propia fama y ha de vivir en la práctica de las prescripciones técnicas de los higienistas; no se excede, no se prodiga, pero encuentra su desquite en otras apertencias de orden espiritual, y por esta senda asciende también un algo, dándose cuenta de la existencia de un mundo que le era desconocido al empezar su vida en el ambiente sórdido de su juventud.

La odisea de los maestros de Escuela es una vanda que cae de los ojos de los que llegan a conocer ciertos horizontes. Lo mismo que el juego y la bebida. Y esto, y muchas cosas más, en una obra como la que nos ocupa está combatido como se combate la broza que inunda y que mata los campos de cultivo.

La descripción detallada de la cría y comercio de los toros bravos y las corridas, cuya importancia financiera es enorme, tienen amplia cabida en «Sangre y arena», tanto, que se deduce de los números, que si se dedicara a la culturización del pueblo semejante riqueza, España sería el primer país del mundo en Escuelas, Laboratorios, Museos, Ciencias y Artes, y, por tanto, en cultura general y felicidad colectiva.

Por algo habrán elegido las dos entidades culturales situadas en Bélgica y Francia la novela de la tauromaquia. Seguramente, primero, por su belleza artística, y segundo, por su influencia social, y por la multitud de problemas que plantea a los cerebros expertos ante la relajación de las costumbres y sus peligros.

No debemos hoy dar más amplitud a este trabajo, que es solamente un acto de cortesía y de gratitud dedicado a los editores de una novela española en el extranjero en momentos en que todo es conveniente para sostener nuestro prestigio.

Terminar estas notas nos es algo difícil, pues el tema es superior al desarrollo que le hemos dado. Pero también pensamos que las últimas palabras del libro serían su mejor punto final, porque abarcan toda la filosofía y buena intención del autor ilustré.

He aquí una condensación:

«El torero muere en la plaza de una cogida. En brazos de sus compañeros es llevado a la enfermería. En el circo la fiesta continúa; de momento hubo emoción e inquietud; pero pronto cambió la escena. Noticias optimistas de origen desconocido circularon en el anfiteatro; el torero estaba solamente con la consecuencia. El público acogió gustoso esta opinión anónima; así se re-

cueraba el tiempo perdido... Quedaban todavía tres toros que matar. Las trompetas sonaron para anunciar el cuarto toro, y los gritos de alegría saludaron la salida del animal al redondeo. Las músicas, confundidas, llegaban a la enfermería y vibraban alegremente alrededor del torero muerto... Era el rugido de la Bestia, de la verdadera Bestia feroz. De la Bestia mil veces más feroz que los toros.»

He aquí la piedrecita que un literato español aporta a los cimientos de uno de los más elevados fines de la Escuela de la literatura moderna.

EINSTEIN o la relatividad pacifista

— VII —
NO pienso hacer la ofensa de desatascar las elucubraciones de ese triste «sire» que fué Clément Vautel. Sabido es como debió comportarse ese feroz conejo del patriotismo emboscado. G. de la Fouchardière, en su «Hors-d'œuvre de l'œuvre», señaló que un abuso de la relatividad había sido cometido por Einstein; que no encontró cosa mejor para combatir al militarismo que las armas, siguiendo el método de Napoleón. La conclusión de G. de la Fouchardière merece ser espigueada. Lo que hago a continuación:

«Hoy, Einstein, se halla exilado proscrito, perseguido. Su cabeza se halla sometida a precio. Tomando las armas contra Alemania, Einstein defiende su piel... ¿No es la finalidad perseguida, por procedimientos diferentes, y que no sobrestaba precisamente de las doctrinas del profesor Gribouille y del emperador Napoleón, por los objetores de conciencia, en un mundo todavía demasiado poco civilizado?»

«Hay todavía el billete parisién «Aviso Gratuito», firmado por Bernard Laache; el artículo de Pierre Fontaine en «Le Rouge et le Noir», del 20 de septiembre de 1932. ¿Y por qué no referirnos, reproduciéndolo enteramente, a «Mi Adiós a Albert Einstein»? Hélo aquí:

«Los pioneros de un mundo liberado de la guerra son los jóvenes que se niegan al servicio militar. Todo amigo sincero de la paz debe estarse a su lado para ayudarlos. — A. Einstein.»

«Os sorprenderéis mucho de lo que voy a deciros—escribió usted al principio de su carta, publicada en «La Patria Humana», del 13 de agosto de 1933, carta que terminaba usted rogando a nuestro corresponsal de poner la misiva en conocimiento de los camaradas de opinión y, particularmente, a los dos amigos que se encontraban encarcelados.

«Sin duda alguna que de no haberme hallado inmunizado contra los cambios de opinión me hubiera sorprendido algo ese cambio de actitud que le determina. Einstein, a renegar de todo un pasado que le honraba. Hace apenas algunas semanas que salió de las prisiones de Bélgica donde mi amigo Léon Campion y yo nos hallábamos detenidos por haber enviado al ministro de la Defensa nacional nuestra cartilla militar. Nuestro gesto

IRONIAS DE LOS TIEMPOS

(Viene de la página 1)

mondo—y al pueblo español—con motivo del 18 de julio? ¿Puede hacerse, si que de ello resulta la exaltación alarmante y peligrosa de un despotismo sangriento? ¿Puede tal actitud ser coherente para los aliados en su bandera durante la última guerra?»

«¿Qué dirán aquellos millones de ciudadanos españoles que desde 1939 a 1945 lo esperaron todo de Norteamérica, mientras que el señor Franco Bahamonde, «valet de chambre» sin decoro de Hitler y Mussolini—pugnaba obsesivamente por enterrar al país cuyos destinos preside hoy Eisenhower, bajo catarras de fango, de ignominia, de vergüenza? No se olvidan los grandes atrevimientos de Roosevelt al hacerles promesas a los pueblos. Ganando las democracias—se dijo en tono solemne y atronando los espacios—, se hundirán con estrépito en la nada de su bochornoso origen todos los yugos infamantes que reducen a inferior categoría los valores de la personalidad humana. ¿Qué queda de todo aquello a unos diez años fecha?»

En España, los derechos del hombre, con el caudillismo manejando la franca a su guisa en forma de cárcel y de pelotón de ejecuciones—al propio tiempo que de tribunales que son máquinas automáticas de dictar sentencias condenatorias—resulta un milio escandaloso e intolerable. Sobre allí la libertad para obedecer a los que mandan, y son escarnecidos a diario aquellos principios de que el señor habla con frecuencia, atribuyéndoles un valor inapreciable. Estorban a unos cuadrilleros—especializados en el robo y el ases-

nato—cuya entraña está roída por la gusanería. Y los barren con furia salvaje.

Hay allí un pueblo que se reuerce entre espasmos de dolor, gemiendo e imprudendo, por hundirse en las carnes los eslabones de la cadena a que está sujeto. Ese pueblo, apasionado como ningún otro por la libertad, por el derecho, por la justicia, por el que aquellos que hablan sin tregua de justicia, de derecho, libertad—que presentan como lituro medular de los principios democráticos—, le hacen carcañadas a su verdadero imperio. ¿Es que se olvida por todos los que acaban que ese es azole, aquél pueblo? ¿Es que se azole, gracia de una insensibilidad perversa ya a nadie le importa? ¡Acaso, qué obsesiona todavía el recuerdo de aquellos días que en 1936 hicieron temblar al mundo?»

Expone en España su vida el que se atreve a formular una protesta. Y hasta sobre las quejas más modestas y circumspectas pesan brutales interdicciones de brutalidad entronizada que el seguro que tan sólo pueden quejarse los que conspiran contra el inmenso putrefacto bautizado con el nombre de democracia organizada. Pero a la hora que pasa, dolorosa, y terrible, seguirán otras de la reacción triunfante nada pueden contra la inevitable.

Llegará antes de lo que se pueda pensar la noche de la justicia grande. Y si al llegar la acompañan cosas sin paralelo en la Historia y de tono más vivo que las que en 1936 hicieron temblar al mundo, nadie tendrá derecho a quejarse. Eusebio C. CARRO

SINDICALISMO ESTATAL Contratos leoninos de trabajo

(Viene de la página 1.)

dignaron siquiera participar en el debate. ¿Reservaban su caja de truenos para el caso de verse forzados a salir de sus casillas? Y sin embargo, por algunos se lanzaron frases capaces de levantar ampollas. Tales las siguientes del representante obrero israelita: «Si se tiene en cuenta que la mayor parte de los trabajadores a quienes se aplica las sanciones penales son analfabetos, y que ignoran con frecuencia el contenido del contrato de trabajo al mismo tiempo que sus derechos y deberes, hay que considerar que las sanciones penales, tal como son aplicadas, equivalen a una discriminación racial y a un castigo injusto impuesto a los que viven en medio de la más grande pobreza, en la miseria y el infortunio.»

Y esta otra del representante de los trabajadores de Francia: «A pesar de las aprensiones y reservas de algunos, y el pesimismo de otros, declaro que las sanciones penales, penas corporales infligidas a los trabajadores por quebrantamiento del contrato de trabajo, constituyen una violación flagrante de la libertad individual, y sin embargo, estas faltas no son siempre de iniciativa del obrero, sino provocadas por sistemas de deudas perpetuas que sujetan a éste al patrón.»

Por su parte, el consejero técnico francés (un africano), afirmó lo siguiente: «Era insostenible admitir por más tiempo dos pesas y dos medidas para juzgar las faltas al contrato de trabajo; que unos fuesen sancionados civilmente en la metrópoli y los otros penalmente en Ultramar. Para hablar claro: que la falta contractual del blanco no afectase más que a su responsabilidad civil, mientras que la del hombre de color afectaba a su responsabilidad penal.»

La O.I.T. ya se había ocupado, en 1939, del problema de las sanciones penales al indígena por quebrantamiento de contrato de trabajo, y de aquel año era la Convención que viene rigiendo entre los Estados contratantes. Sólo que dicha Convención, por sí no fue bastante la no obligatoriedad de los gobiernos con respecto a las resoluciones de O.I.T., según reza el Reglamento, deba de por sí potestad a dichos gobiernos para proceder con ella en grado ampliamente facultativo y hasta propiciaba la discriminación racial. En 1944 los delegados de los países llamados autónomos (delegaciones coloniales) removieron la cuestión, pretendiendo esta vez ligar a los Estados afectados a una forma jurídica más imperativa que la de la simple «recomendación». Una cuestión reglamentaria se interpuso entonces a la revisión del convenio de 1939. Un delegado africano dijo entonces con la coyuntura reglamentaria de que la Organización apechaca con el asunto en su 38 Conferencia con vistas a una nueva Convención que permitiese sin ambigüed-

dad alguna la abolición radical de dichas sanciones penales.

Veamos ahora el paso de manobra de los representantes. Yo creo en el efecto ya redactado. Citaremos solamente, para no ser prolijos, la intervención del delegado del capitalismo norteamericano: «Es lamentable—dijo—que el documento sobre sanciones penales haya sido redactado bajo forma de Convención y no de recomendación. Si lo hubiera sido, yo lo votaría sin titubeos. Pero yo no puedo votar por una Convención. Es para mí una cuestión de principio. Yo creo en la autonomía. Creo en el derecho de cada país a redactar sus leyes con arreglo a su criterio. La misma concepción de una ley internacional impuesta por tratados ratificados es contraria al principio de autonomía local. La ratificación de una Convención constituye, ya la aceptación del principio de un Parlamento mundial, ya una marca de hipocresía. Si una Convención es ratificada de buena fe por un país, su aplicación, obligatoriamente, implica la necesidad de reconocer a la O.I.T. en tanto que Parlamento mundial. Si se ratifica con finalidades políticas, pero sin ninguna intención de aplicarla, ciertas de nuestras decisiones quedan reducidas

a una simple farsa. Yo detesto una cosa y la otra. Soy partidario de los principios enunciados en ese documento, pero en tanto que partidario y defensor del derecho de autonomía del gobierno, no puedo votar por él en tanto que Convención. Votaría, pues, en contra cuando nos sea sometida.»

En parecidos términos explicó su voto de abstención el representante gubernamental de los EE. UU.: «Los EE. UU. de América se han opuesto categóricamente a las sanciones penales, a las que se refiere esta Convención. Esta Convención no tendrá, pues, aplicación práctica en los Estados Unidos, motivo por lo cual nos abstendremos de votar.»

Sin embargo... la nueva Convención (revisión de la de 1939), aprobada por 206 votos contra 1 y 4 abstenciones, pone como término para la abolición penal «lo más tarde un año a partir de la ratificación por los gobiernos.»

El problema queda, pues, remitido al amplio y facultativo trámite de ratificación, tras el cual será cuestión de ver (parodiando en cierto modo al delegado del gobierno U.S.A.) si los acuerdos colectivos, comunistas o no, valen el papel sobre los cuales han sido escritos... José PEIRATS

Viene ahora un período de relativa calma; los trabajadores se dedican a ampliar el horizonte de todos sus conocimientos; contribuye a esta calma una crisis económica que azota al país y que duró, puede decirse, todo el tiempo que duró la guerra, hasta que a principios del año 1918, el país empezó a salir de su postración económica y dió comienzo al fin de la cesantía. Cumpliendo con la ley de la oferta y la demanda, de la abundancia de brazos resultaban escasos salarios que todos aceptaban, por así imponerle el imperativo de la hora; pero a medida que crecía el movimiento industrial, los trabajadores trataron de nivelar sus salarios miserables al estándar de vida. La primera huelga sería que se produce en ese tiempo es la declarada por el gremio de zapateros; vencieron a los patronos casi sin lucha. Casi todos los movimientos se ganaban así, por los antecedentes de las huelgas anteriores.

La clase patronal estaba dominada por el miedo; el terror era el ala negra del cuervo que hacía sombra sobre sus cabezas... esta situación no podía continuar. Los primeros en reaccionar fueron los industriales del calzado. Era imposible permanecer así; había que demostrar a los obreros que no estaban en inferiores condiciones, de tal manera que por unanimidad acordaron el cierre de las fábricas, cuarenta en total, durante sesenta

días (enero y febrero de 1918). El cierre afectó a más de cinco mil trabajadores. Esta derrota a manos de los asalariados dió al traste con la unidad patronal. El lazo que los había unido se rompió!

Ahora será conveniente aclarar que por aquellos años, anarquistas y socialistas, marchaban de la mano; aún cuando solían pelear, no rompieron la unidad; no obstante, después de la revolución bolchevique, el movimiento obrero se vio saturado de influencia marxista, de modo que paulatinamente se fueron organizando grupos que, aunque heterogéneos, recibían directivas marxistas y otros decididamente sindicalistas cuya fuente de salud eran los anarquistas. A éstos últimos pertenecieron la Federación de Estudiantes, la Federación Obrera, la Asociación de Profesores y, por último, la I.W.W., que definitivamente llegó a ser la Central del proletariado de Chile.

ALTIBAJOS DEL MOVIMIENTO SINDICAL

Como entidad revolucionaria, la I.W.W. asumió un dignísimo rol en toda lucha frente al capitalismo y el Estado. Con la Federación de Estudiantes, organizaron una vanguardia labor revolucionaria y cultural.

SEGISMUNDO DE LA TOUR.

Esto ocurría el año 1919, época en que se producían huelgas en casi todos los puertos industriales del país. El movimiento obrero siempre creciente tenía cada día expresiones más revolucionarias. El gobierno miraba con ojos de espanto el avance social del pueblo trabajador; había que reprimir el entusiasmo por tanta manifestación «de desorden y anarquía»—decían—y organizaron la represión.

El año 1920, circularon rumores, que más tarde serían confirmados, según lo expresó el gobierno, que fuerzas del ejército peruano inva-

dirían el norte del país. Hacia ese punto se movilizó a los efectivos del ejército y se llamó a las reservas. Teniendo como fuerza militar a los reservistas, los patriotas elegantes desataron sus furias contra los agitadores.

En la capital de la República, da vergüenza contar, en pleno día, a la una de la tarde y en pleno corazón de la ciudad, donde se encontraba el local de la Federación de Estudiantes, lo asaltaron, quemando en la calle toda su biblioteca; otro tanto ocurrió a la Federación Obrera de Magallanes. En Valparaíso, en el local de la I.W.W., la inteligente policía supo encontrar un depósito de dinamita; más tarde se supo que el tal depósito había sido colocado por el entonces capitán Caballero, que a la sazón era prefecto de policía.

Los obreros y estudiantes que defendieron en local de Santiago, fueron sometidos a proceso después de haber recibido como co-

rrponde, su respectiva paliza a consecuencia de la cual, muchos de ellos quedaron tuberculosos o, como el poeta José Domingo Gómez Rojas, que se volvió loco y en tal estado murió en el manicomio. En la Federación Obrera de Magallanes, murieron veintisiete obreros quemados y otros sirvieron de alimento a los peces; de éstos últimos se ignoró el número.

Mientras el dolor arrancaba un grito tremendo a las entrañas de las madres, de las esposas o de otros miembros de las familias de los muertos, los que asaltaron, incendiaron y saquearon, recibían públicamente las felicitaciones del gobierno.

El gobierno del señor Sanfuentes, cargó con los negros laureles de esa victoria; pero si buscamos la verdad no tardaremos en encontrar la mano criminal que movió a las marionetas en ese trágico momento que vivió el proletariado... y siguiendo la mano, llegaríamos al cuerpo cubierto con negra veste tal que por muchos siglos ha sabido esclavizar a los tímidos y mover a los políticos inescrupulosos que saben tener una mano en la pila de agua bendita y la otra en la Caja Fiscal.

En Chile, nadie pudo echar al olvido al «Bando de Piedra». Las ideas son como las águilas, no las matan los batracios; a pesar de que la represión duró mucho tiempo, el movimiento emancipador no pudo ser ahogado.

(Pasa a la página 2)

APUNTES

La prensa franquista ha publicado la noticia de que once terroristas franceses del célebre «maquis» pasados a España en junio de 1944, fujitivos de persecución alemana y condenados en España a seis años de prisión, han sido objeto de una medida de «gracia» de su Graciosa Majestad Francisco I.

«Escribe el boletín de la O.P.E.—«Con motivo de la festividad de Nuestra Señora de la Merced, a quien se tiene por santa patrona de los presos y de los guardianes, se autorizó con arreglo a las leyes a los presos a pasar carnes frescas en compañía de sus hijos. Esto no significa que se autorizó a los presos a pasar un rato en sus hogares, sino que se autorizó a los niños a pasar un tiempo en la cárcel.»

Se ha desmentido por el Vaticano que el alcalde de Moscú, M. Mikoyan, así como otros alcaldes de las repúblicas de Europa Oriental, que han participado en el Congreso de la Unión Internacional de Ciudades, hayan asistido a la audiencia que el Papa le otorgará a los congresistas.

El periódico francés «Le Figeiro» ha publicado los párrafos más salientes de la nota entregada por el embajador franquista al ministro interino francés de Asuntos Extranjeros, y agrega el siguiente: «Con motivo de esta nota se presentaba en el Quai d'Orsay que, en razón de los puntos jurídicos que plantea, se ha sujeto actualmente de un punto de vista político la posición del gobierno francés en relación a este problema, consciente de los intereses españoles, ha tenido al gobierno de Madrid constantemente al corriente del desarrollo del Protectorado en el Norte de África, y sólo en el caso de una solicitud francesa y sólo en el caso que fuesen puestos en tela de juicio los principios internacionales sobre los que se basa, podría ser España llamada a tomar parte en la discusión. Pero esto no se trata en lo más mínimo de modificar tales principios.»